



Por Tito Castillo

La señorita Lara

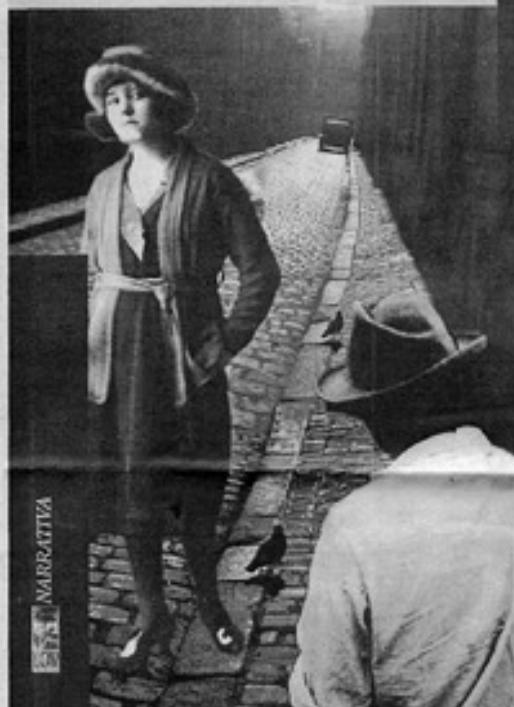
Avances una novela corta nos muestra mejor la miseria de un escritor que un volumen de 500 o más páginas que no siempre son de fácil lectura, porque hay que programarla de acuerdo al tiempo disponible. Por eso hay quienes prefieren los resúmenes de grandes obras que hacen revistas como "Selecciones" o las versiones cinematográficas que, por lo general, cambian gran parte del contenido convirtiéndolas en algo irreconocible hasta los mismos autores. Son atentados contra la literatura que se aceptan como contribución a la industria del celuloide. Es un campo distinto que de vez en cuando toca los límites del arte, pero contribuye a debilitar el interés por los libros y el hábito de la lectura. De ahí que "La señorita Lara", de Carlos Drogue, publicado por LOM Ediciones, resuma esas cualidades que atraen: brevedad y narrativa de superior nivel.

Carlos Drogue se distinguió como cuentista y novelista. Su vasta producción de alta calidad le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura en 1970. Fue también un comentarista bastante polémico. Tuvo estrecho contacto con él porque le publicaba sus cuentos en el diario "La Hora", del cual fue director. Los ilustraban diversos dibujantes: Lemus, Serey o Juan Francisco González, hijo del pintor del mismo nombre y un clásico de la pintura chilena. Era además un ferviente admirador del poeta Pablo de Rokha. Un día me detuve frente a La Moneda para hablarle del autor de "Gitan Temperatura" y casi a gritos proclamaba sus bondades de la siguiente manera: "Pablo de Rokha es el Aconcagua coronado de nieves eternas; en cambio, Gabriela Mistral es apenas el Santa Lucía donde se pierden sus eos de catolicismo comercial". Parecidas estidencias les dedicaba a otros poetas y novelistas. Injustas o no, daban motivo para promover interesantes debates. Lo afectó mucho la masacre de estudiantes universitarios el 5 de septiembre de 1938 en el edificio del Seguro Obrero que desde entonces pasó a llamarse La Torre de la Sangre. La crónica a que escribió entonces

la convirtió en un libro titulado "60 muertos en la escuela", un relato electricante. "Pasta de Perro" y "Troy" son magistrales expresiones de su relevancia narrativa. Emigró a Suiza para morir en Berna en 1996. "La señorita Lara" es un poco autobiografía. Estaba inédita hasta que la reseñó Editorial LOM. El es protagonista, compañero de estudio de Lara, una mujer insecura, temerosa del futuro y de la vida, frustrada conviviente de un alcoholismo que la sorprende haciendo el amor con Carlos, sin darle importancia al hecho. Parecería que esta indiferencia desencadenó un trastorno emocional en Lara que intentó suicidarse. Siguieron por caminos separados y al cabo de varios años, por una casual circunstancia, encuentra sirviendo

CARLOS DROGUETT

La señorita Lara



MARRATIVA

que abre dolorosas heridas. La novela no tiene ningún punto apurado. Da la impresión de que fue escrita sin pausas, en una sola noche, según lo que escribe a modo de dedicatoria: "Domingo, 16 de diciembre de 1979. Wabern, faltan cinco minutos para las 11 de la mañana, día primaveral, con sol y nubes agradables de ver, pero cuando me levanté, a las 8 y cuarto, estaba nevando". A Carlos Drogue le han dado más importancia en el extranjero que en Chile. Su obra no sólo ha sido publicada en España, sino traducida al italiano, checo, alemán, portugués, francés y otros idiomas. Su estilo tiene esa torrencial fluidez de los que escriben porque tienen algo que decir, convirtiendo la realidad en ficción.

La señorita Lara [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La señorita Lara [artículo] Tito Castillo. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)